

LOS POETAS NO MUEREN

Manoel de Andrade

En enero de este año se conmemoró en Nicaragua los 45 años de la muerte del poeta y combatiente sandinista Leonel Rugama, y en **Perú**, los 73 años del nacimiento del poeta y guerrillero Javier Heraud. Muertos respectivamente a los 20 y 21 años, Heraud y Rugama son los ejemplos más precoces, en Latinoamérica, de poetas que cayeron en combate, dando la vida por un sueño.

Leonel Rugama nació en el Valle de Matagalpa, en marzo de 1949 y a los 18 años entra para el Frente Sandinista de Liberación Nacional, cuando Nicaragua vivía bajo el tacón perverso de la dictadura de Anastasio Somoza Debayle. Era el año de 1967, en que los sandinistas declararon guerra abierta a Somoza y bajo esa bandera Leonel Rugama se alza como combatiente en las montañas del país, donde escribe sus primeros poemas.



Leonel Rugama

Ingresa después a la Universidad Nacional, pasa a dictar clases de matemática y publicar el periódico *El Estudiante*. Publica sus primeros versos en el Diario La Prensa y su poema *La Tierra es un satélite de la Luna* es uno de los más difundidos en la poesía latinoamericana. El cineasta y escritor nicaragüense Ricardo Zambrana realizó un corto-metraje con el nombre del famoso poema, en que muestra los últimos momentos de resistencia de Rugama y sus compañeros, antes de caer, el 15 de enero de 1970, cercados y ametrallados por un batallón de élite de la Guardia Nacional de Somoza. El gran poeta y sacerdote de Nicaragua, Ernesto Cardenal retrata, poéticamente, la imagen de su inquebrantable bravura y el transe de su muerte en "*Reevaluación de Leonel Rugama*". Honró su nombre y la ciudad de Managua en un poema titulado "*Oráculo sobre Managua*", así como hizo una grabación declamando los versos de *La Tierra es un satélite da la Luna*.

Javier Heraud, nació en Lima, el 19 de enero de 1942, y desde la juventud pasó a tomar conciencia de una patria arrodillada ante los intereses

imperialistas, cómplice de las burguesías urbanas y las oligarquías agrarias. El avanzado ideario político vivido en la Universidad de San Marcos, el histórico de las luchas coloniales marcados por el heroísmo libertario y el martirio de Túpac Amaru, las masas indígenas sangradas por la usurpación de sus tierras, por la servidumbre inhumana del trabajo en el campo, el éxodo rural y la marginalización urbana sobreviviendo en la miseria y en la desesperanza fueron los ingredientes que determinaron su participación en la lucha por las causas sociales.

Heraud escribe sus primeros versos a los 15 años, y a los 18 publica el primer libro: *El Río*. En esa misma época, su segundo libro *El Viaje*, divide el primer premio con el poeta Cesar Calvo en el concurso "El Joven Poeta del Perú".



Javier Heraud

En 1961, es nombrado profesor de literatura en un importante colegio de Lima y ese mismo año, por invitación del Foro Mundial de la Juventud viaja a la Unión Soviética, extiende su viaje por países de Asia y llega a Francia donde visita la tumba del poeta peruano Cesar Vallejo y se encuentra con el joven escritor Mario Vargas Llosa.

Después de pasar por España, vuelve a Perú y al año siguiente recibe una beca para estudiar cine en Cuba. En esa época ya se encontraban en La Habana los revolucionarios peruanos que irían comandar los cuatro frentes guerrilleros que abrirían las grandes trincheras de la guerrilla peruana en 1965, entre ellos Luis de la Puente Uceda, Guillermo Lobatón, Gonzalo Fernández Gasco y Hector Béjar. Después de recorrer los caminos de la Revolución Cubana por la Sierra Maestra, el grupo de 40 becarios, al cual estaba integrado Javier Heraud, decide prepararse militarmente para volver a Perú como combatientes.

En el inicio de 1963, el grupo, bajo el comando de Hector Béjar, deja La Habana y a través de Praga y París llega a Río de Janeiro. El día 19 de enero, Heraud conmemora sus 21 años clandestinamente de paso por São Paulo rumbo a Perú, para unirse a las fuerzas de Hugo Blanco en el Valle de la Convención, en Cusco. Fue durante esa larga marcha durante cinco meses por ciudades, villas y la selva peruana que el poeta, inspirado por la fe

revolucionaria y el sueño de redención social de los indígenas y campesinos, secularmente explorados y humillados en su país transforma en versos sus esperanzas y su entrega incondicional a la causa revolucionaria:

Porque mi patria es hermosa

*como una espada en el aire
y tan grande ahora y aún
más bella
yo canto y la defiendo
como mi vida.(...)*

El 14 de mayo, la vanguardia táctica a que pertenecía Javier Heraud llega a Puerto Maldonado y allí es abordada por la policía. En ese enfrentamiento a balazos, un sargento es muerto y los guerrilleros se dispersan en varias direcciones. Al día siguiente, escapando hacia el río Madre de Dios, Javier Heraud y Alaín Elías intentan escapar en una canoa, pero los alcanza una lancha militar que llega disparando. Ambos levantan las manos, hacen señas de rendición con una camisa, pero son abatidos por las armas de gran calibre de los militares e terratenientes.

Después de su muerte, el Ejército de Liberación Nacional de Perú (ELN) en que el poeta militaba pasó a llamarse *Guerrilla Javier Heraud* y retomó la lucha en 1965, comandado por Hector Béjar. Laureado como ensayista con el Premio Literario Casa de Las Américas e actualmente sociólogo, catedrático de la Universidad de San Marcos y conferencista internacional, Béjar, refiriéndose tiempos después al poeta, declaró:(...)

"Creo que Javier es un caso extraordinario en que la poesía y la revolución se entrelazan con una fuerza sin precedentes en nuestra historia. Javier siguió escribiendo aún en la guerrilla (...)

Un mes después de su muerte, en un homenaje en Lima hecha por universitarios en memoria del poeta, el gran escritor peruano José María Arguedas declaró:

(...)"Y ahora me permitan decir algunas palabras sobre el purísimo poeta Javier Heraud, cuyo cariño gané honestamente.

Teniendo en cuenta la personalidad de Javier Heraud, solamente dos posibilidades le han sido ofrecidas en Perú: la gloria literaria o el martirio. Ha preferido la más ardua, la que no ofrece la recompensa a que humanamente aspiran casi todos los hombres. Es raro que en un país como el nuestro se presente ejemplos como este.

Hasta el día de hoy, los que tienen la responsabilidad del gobierno y el destino del Perú, no han permitido siquiera un único campo de acción para aquellos que anhelan la verdadera justicia, es decir, el camino abierto para la igualdad económica y social que corresponda a la igualdad de la naturaleza humana; ese camino es el de la rebelión, del acoso y de la muerte. Javier lo eligió, pero no olvidemos de que fue forzado a elegir. Quizás hubiera actuado de forma diferente en un país sin tanta crueldad para con los desposeídos, sin la crueldad que se requiere para mantener los niños esclavos, "colonos"

esclavos y "barriadas" donde el perro sin dueño y el niño abandonado comen juntos la basura.(...)

Creo que Javier encontró la inmortalidad verdadera, aquella que la poesía, por sí sola no le hubiera dado. No lo olvidemos." (...)

A un mes de su asesinato, Pablo Neruda escribió a la familia del poeta:

Universidad de Chile

Isla Negra, junio de 1963

He leído con gran emoción las palabras de Alejandro Romualdo sobre Javier Heraud. También el valioso examen de Washington Delgado, las protestas de Cesar Calvo, de Reinaldo Naranjo, de Arturo Corcuera, de Gustavo Valcárcel. También he leído el conmovedor relato de Jorge A. Heraud, padre del poeta Javier.

Siento que una gran herida fue abierta en el corazón del Perú y que la poesía y la sangre del joven caído siguen resplandecientes, inolvidables.

Morir a los veinte años cribado de balas "desnudo y sin armas en el medio del río Madre de Dios, cuando estaba a la deriva sin remos..." el joven poeta muerto allí, aplastado allí en aquellas soledades por las fuerzas de las tinieblas. Nuestra América oscura, nuestro tiempo oscuro.

No he tenido la ventura de conocerlo. Por lo que ustedes cuentan, por lo que lloran, por lo que recuerdan, su corta vida fue un deslumbrante relámpago de energía y alegría.

Honor a su memoria luminosa. Guardaremos su nombre bien escrito. Bien grabado en lo más alto y lo más profundo para que siga resplandeciendo. Todos lo verán, todos lo amarán en el mañana, en la hora de la luz.

Pablo Neruda

Vale la pena ampliar esa agenda para recordar aquí otros poetas que en América Latina también cayeron, ejecutados cruelmente por el arbitrio de las dictaduras que mancharon con la más refinada crueldad las trincheras de las luchas libertarias. Entre esos vale citar los casos más torturantes del poeta e guerrillero guatemalteco Otto René Castillo y del poeta chileno Ariel Santibañez.

Otto René Castillo nació en 1936, en Quetzaltenango, y por su precocidad revolucionaria, a los 18 años tuvo de asilarse en El Salvador. Posteriormente, sigue para Alemania, con una beca para estudiar Letras en Leipzig. En 1964, vuelve a Guatemala, reinicia su vida política e cultural, publica el libro *Tecún Umán* y es nombrado director del Teatro Municipal de la ciudad de Guatemala. Sufre nuevo exilio y es elegido por las organizaciones revolucionarias de Guatemala como representante del país en el Comité Organizador del Festival Mundial de la Juventud a realizarse en Argelia. Con esa misión recorre Alemania, Austria, Hungría, Chipre, Argelia y Cuba.



Otto René Castillo

En 1966, vuelve clandestinamente al país, y se integra a la lucha armada. Al año siguiente es preso en combate, bárbaramente torturado y mutilado en la base militar de Zacapa. Ante su silencio, su rostro era cortado con lámina de afeitar, mientras un capitán del ejército de Guatemala declamaba con escarnio los versos de su famoso poema *Vamos patria a caminar*. Sus torturadores, perplejos frente su inalterable resistencia, pasaron a quemar su cuerpo en un inenarrable y mortal suplicio, entre los días 19 y 23 de marzo de 1967.

Su nombre es hoy referencia histórica en Guatemala, sea por la belleza de su poesía, sea por la imagen de su compromiso político, aureolado con la corona del martirio; El poeta y ensayista salvadoreño Roque Dalton describió con las siguientes palabras los últimos momentos de su camarada:

"Sus propios verdugos testimoniaron su coherencia y su coraje ante el enemigo, la tortura y la muerte; murió como un inquebrantable luchador revolucionario, sin ceder un milímetro en el interrogatorio, reafirmando sus principios embasados en el marxismo-leninismo, en su ardiente patriotismo guatemalteco e internacional, en su convencimiento de estar siguiendo – por sobre todos los riesgos y derrotas temporales – el único camino verdaderamente libertario para nuestros pueblos, el camino de la lucha armada popular."

Ariel Dantón Santibañez Estay nació el 15 de noviembre de 1948, en Antofagasta. En la adolescencia panfleteaba sus poemas, así como distribuía, en la ciudad, un periódico que él mismo mecanografiaba. Cursó pedagogía, en lengua castellana, en la Universidad de Chile, en Arica, donde dirigía la *Revista Tebaida* y participaba políticamente de la vida académica y del ambiente literario que contagiaba toda la cultura de la ciudad a fines de la década de 1960.



Ariel Dantón Santibañez Estay

A partir de 1970, algunos de sus poemas empiezan a tener destaque internacional, publicados en Argentina por la revista *Cormorán y Delfin*, así como en la revista *Nuevo Mundo*, en Paris. Dos de sus poemas, "Ídolo roto" y "Esos viejos" aparecen en la *Road Apple Review*, editada por la Universidad de Wisconsin, y la revista estudiantil *Oclae*, de La Habana también publica sus versos.

En el inicio de 1973, está en Cuba pasando por entrenamiento militar, como militante del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Vuelve a Chile antes del golpe sanginario contra Allende y en noviembre de ese año es detenido por tres días y torturado en Antofagasta. Cae en la clandestinidad y posteriormente es preso en Santiago. El 22 de diciembre fue visto entre los prisioneros de Villa Grimaldi, las siniestras dependencias usadas para interrogatorio y tortura por los agentes de la dictadura de Pinochet. No es difícil imaginar lo que le sucedió a Ariel Santibañez ante la cultura de terror y asesinatos que se instauró en Chile. Ariel desapareció para siempre a los 26 años y la obstinación con que se levanta actualmente su memoria de poeta y mártir se compara al trabajo de investigación con que se construye en Perú la imagen del poeta guerrillero Javier Heraud. En diciembre de de 2009, el ex general Manuel Contreras fue condenado a cinco años de prisión, en segunda instancia, por el secuestro y desaparición del poeta Ariel Santibañez, el 13 de noviembre de 1974.

Esta relación estaría incompleta si no nombráramos también el poeta peruano **Mariano Melgar**, detenido y fusilado en Umachiri, el 12 de marzo de 1815, a los 24 años, cuando lutaba por la independencia del Peru, así como el célebre poeta inglés **Lord Byron**, que murió en Missolonghi, el 19 de abril de 1824, a los 36 anos, cuando luchaba por la independência de Grécia y, también, el poeta andaluz **Federico García Lorca**, que, el 19 de abril de 1936, a los 38 años, cae ametrallado en Granada, como una de las primeras víctimas de la Guerra Civil Española.

Los poetas no mueren jamás, siguen vivos en el lirismo y la magia de sus versos, en la memoria agradecida de los pueblos y en los registros indelebles de la Historia.